



## Roosevelt, Franklin Delano

Trigesimo segundo presidente de los Estados Unidos de América, Nació en Nueva York en 1882 y muere en Warm Springs, Nevada en 1945. Era pariente del también presidente Theodore Roosevelt, y, como él, había estudiado en Harvard, también en la Universidad de Columbia y había sido subsecretario de Marina de 1913 a 1920; pero, a diferencia de él, Franklin se alineó con el Partido Demócrata. Era abogado, aunque abandonó muy joven la profesión para dedicarse a la política. Fue elegido senador en 1911 y gobernador del Estado de Nueva York en 1928, destacando su política de lucha contra la pobreza.

La crisis bursátil de 1929 y la honda depresión económica que provocó le dieron el espaldarazo definitivo para vencer a Hoover en las elecciones presidenciales de 1932, las primeras que ganaban los demócratas desde tiempos de Wilson. Rompiendo con el principio impuesto por Washington de que los presidentes renunciaran a ser reelegidos para más de dos mandatos, Roosevelt volvió a presentarse con éxito en las elecciones de 1936, 1940 y 1944; él mismo propuso poco antes de morir la enmienda constitucional que prohibía una tercera reelección presidencial, en vigor desde 1951, por lo que fue el único presidente norteamericano en gobernar durante cuatro mandatos seguidos de 1933 a 1945, si bien la muerte le impidió completar el último.

Frente al reto de la «gran depresión», Roosevelt impulsó un programa político conocido como New Deal. Aconsejado por un entorno de intelectuales y técnicos progresistas, este programa aplicó de forma intuitiva las recetas de política económica que por los mismos años teorizó John M. Keynes. Promovió la intervención del Estado para sacar a la economía del estancamiento y para paliar los efectos sociales de la crisis, aunque fuera a costa de acrecentar el déficit público y romper con algunos el tabú de la libertad de mercado. Acabó así con la edad dorada del ultraliberalismo americano, abriendo la del Estado de bienestar. Entre sus medidas iniciales en 1933, cabe destacar la reforma agraria, la Ley de Reconstrucción Industrial y la creación de la Autoridad del Valle del Tennessee, que suponía un ambicioso programa de obras públicas, arrojándose por primera vez el Estado una función planificadora.

Durante una segunda fase de 1935 a 1936 reguló las relaciones laborales a favor de los trabajadores, garantizó la libertad sindical, creó pensiones de paro, jubilación e invalidez, instauró la semana laboral de 40 horas y el salario mínimo. Este intervencionismo público y la propia popularidad del presidente le hicieron acumular un gran poder, que sus adversarios intentaron frenar; algunas de sus medidas fueron declaradas anticonstitucionales por el Tribunal Supremo. Roosevelt consiguió crear un sistema de seguridad social y reformar el capitalismo americano en un sentido moderno, que evitó estallidos sociales y permitió al país recuperar la confianza; pero en el terreno estrictamente económico, no consiguió relanzar el crecimiento hasta que la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945 puso en marcha el rearme norteamericano.

Efectivamente, después de la superación de la crisis económica, el gran reto de Roosevelt fue la lucha por la supremacía a escala mundial. Estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética e instauró una política de buena vecindad con los países tradicionalmente sometidos. Pero, ante la agresividad demostrada por la Alemania nazi desde la llegada de Hitler al poder en 1933, Roosevelt hizo frente al aislacionismo dominante en el Congreso, puso en marcha el rearme en 1938 y alineó a Estados Unidos con el bando aliado en defensa de las libertades, Ley de Crédito y Arriendo y Carta Atlántica, ambas de 1941. Preparó así la intervención norteamericana en la guerra, que se produjo después del ataque japonés a Pearl Harbour en 1941.



Instauró una economía de guerra regulada por el gobierno federal, gracias a la cual movilizó todos los recursos del país y acabó imponiendo su superioridad demográfica e industrial sobre Alemania y Japón. Vencidas las potencias del Eje, Roosevelt negoció con sus aliados Churchill y Stalin la organización del mundo de la posguerra en las Conferencias de Teherán en 1943, Dumbarton Oaks en 1944 y Yalta en 1945.

Conforme a sus ideas de entendimiento pacífico entre las naciones, Roosevelt sacó adelante su proyecto de creación de una Organización de las Naciones Unidas, ONU y se mostró conciliador hacia Stalin; pero no pudo evitar que éste adoptara una posición de fuerza, consolidando la potencia mundial de la Unión Soviética y determinando la bipolarización de la inmediata «guerra fría». Sostenido hasta el final por su esposa Eleanor, Roosevelt murió de cáncer en plena negociación, sucediéndole su vicepresidente Truman.

Fin de texto.